



## Un año al servicio de la nación y de la banca

Manuel Espinosa Yglesias

Autor: Manuel Espinosa Yglesias

Tipo de documento: informe

Título: Un año al servicio de la nación y de la banca (informe al término de su actuación como presidente de la Asociación de Banqueros de México)

Fecha: 10 de marzo de 1972

Lugar: sin especificar

Audiencia: XXXVIII Convención de la Asociación de Banqueros de México

Fuente: Revista Nuestro Sistema Bancomer, abril de 1972, pp. 1-5

Clave de clasificación:

II.A.3.a/1972-2

Caja: 39

Palabras clave: crisis económica, sistema financiero, educación, campo, Japón, estabilidad monetaria, gasto público, productividad, desarrollo regional

Don Manuel Espinosa Yglesias fungió como Presidente de la Asociación de Banqueros de México durante el periodo de 1971-1972. En ese lapso, correspondiente a una etapa crucial de la economía nacional, la Asociación intensificó los esfuerzos encaminados al cumplimiento de su importante tarea. A continuación presentamos el texto íntegro del informe que al término de su actuación presentó nuestro Director General.

Honorable Asamblea:

Nos hacen el favor de acompañarnos en esta trigésima octava Convención, además del señor licenciado don Hugo B. Margáin —representante personal del señor Presidente de la República y Secretario de Hacienda y Crédito Público— funcionarios muy distinguidos de la Secretaría de Hacienda, del Banco de México y de las demás instituciones oficiales de crédito. Mucho me complace ver entre nosotros al señor Lic. Ernesto Fernández Hurtado, Director General de nuestro Banco Central; al Lic. Jesús Silva Herzog, presidente de la Comisión Nacional Bancaria y de Seguros, al señor Lic. José Sáenz Arroyo; al presidente de la Comisión Nacional de Valores, señor Lic. Julián Bernal, y a tantos otros personajes oficiales con quienes nos unen fuertes vínculos de amistad y de trabajo.

A nombre del Consejo Directivo de esta Asociación, les agradecemos profundamente su presencia.

Quiero agradecer igualmente la asistencia de numerosos amigos extranjeros. Nos halaga que la presentación de la banca internacional sea, año con año más importante. Refleja el interés que despierta nuestro país y los lazos tan estrechos de estimación y colaboración que a lo largo de los años hemos podido desarrollar.

Les deseamos pues, una estancia grata en México. Recuerden que esta es su casa y que no habrá esfuerzo que no despleguemos para que estos días dejen una huella de afecto y hospitalidad.

I. Los últimos 12 meses, señores convencionistas, constituyeron un periodo por muchos conceptos memorable, sentí en esas fechas como si estuviéramos viviendo la historia con particular intensidad; con la certeza de que lo que sucedía pasaría a la posteridad. En lo nacional y en lo internacional, los acontecimientos rompieron muchos de los patrones a que estábamos acostumbrados. El año de 1971 fue, estoy cierto, el principio de algo nuevo, de una nueva era quizás. Al menos, no creo que haya habido algo semejante desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial.

No es esta la ocasión para ahondar en este tema. Sin embargo, la simple enunciación parcial y lo sucedido durante estos 12 meses revela cambios fundamentales. En el ámbito internacional, por ejemplo, mucho impacto me produjeron la desaceleración de la economía mundial y las medidas económicas de agosto del presidente Nixon. Me impresionó igualmente el reajuste masivo de los tipos

de cambio más importantes en diciembre, el ingreso a la Comunidad Europea de Inglaterra y la casi inminente de Irlanda, Noruega y Dinamarca; el acercamiento entre Estados Unidos y China Continental.

1971 reveló con crudeza, casi abruptamente, que la economía norteamericana, con toda su fuerza, no es omnipotente y que se cierne sobre ella una amenaza inflacionaria casi permanente. Reveló además que en la economía mundial no son sólo ya Estados Unidos y la Unión Soviética. Varios otros países, pero principalmente Japón y los integrantes de la Comunidad Europea, han adquirido luz propia y en muchos sentidos compiten ventajosamente con los dos gigantes.

Se atacaron, por otra parte, con la decisión, problemas como la contaminación del ambiente, el uso de drogas y la violencia en las ciudades. La llamada responsabilidad social de las empresas se subrayó con más insistencia, al tiempo que se fortalecían las operaciones de las compañías multinacionales. Temores de un creciente proteccionismo, en especial por parte de los países avanzados, cobraron desafortunadamente nueva y justificada actualidad.

Los últimos 12 meses fueron, en fin, en los aspectos internacionales, ricos en sorpresas y en incidentes cuyos efectos persistirán por largo tiempo. Como es natural, muchas de estas convulsiones atacaron a México. La desaceleración económica nos afectó, por supuesto, al igual que los reajustes de los tipos de cambio. Nos afectaron las medidas que el Presidente Nixon adoptó en agosto. La subversión y la violencia, plaga que lleva años de asolar a otros países, finalmente comenzaron a aparecer en zonas aisladas de nuestro territorio.

#### DESTACADA ACTUACIÓN

En lo nacional, sin embargo, lo más destacado del último año fue la actuación del Presidente Echeverría y de su equipo de trabajo. Y no sólo por el hecho de que 1971 era el primer año completo de la nueva administración, sino porque en sus actos se advirtió un nuevo enfoque, un nuevo concepto respecto a la estrategia nacional de desarrollo.

El viaje a Japón que efectuó el señor Presidente es, desde varios ángulos, reflejo de lo anterior. Es una oportunidad brillante para estrechar vínculos con un país que en muchos sentidos es un auténtico sol naciente. Deseamos sinceramente que el esfuerzo presidencial sea fructífero, que sea el principio de una colaboración más decidida entre México y Japón.

No es mi intención glosar los actos de la administración del Presidente Echeverría. El señor Secretario de Hacienda, quien les dirigirá dentro de pocos minutos, está mucho más capacitado para hacerlo. Lo que sí quiero es comentar una decisión presidencial que ha sido interpretada incorrectamente o que, hablando claro, no se ha entendido. Me refiero a la resolución de disminuir deliberadamente nuestro ritmo de crecimiento económico en 1971.

La estabilidad de precios y del tipo de cambio ha sido sin duda uno de los pilares fundamentales de nuestra política económica reciente. En gran medida esto es lo que ha propiciado nuestro progreso. Romper dicha estabilidad equivaldría a romper la espina dorsal del desarrollo mexicano.

No obstante, los precios estaban subiendo aceleradamente y se estaba creando una verdadera sicosis inflacionaria. Ante esta situación, a fin de que pudieran estabilizarse los precios y los mercados, las autoridades decidieron dar a la economía un respiro. Decidieron, específicamente, vigilar y limitar el gasto público.

No fue fácil. Era, ante todo, el primer año de la nueva administración. Se vino, además, una auténtica avalancha de quejas e inconformidades. Estuve presente en varias ocasiones y debo rendir mis respetos a la entereza, tanto el señor Presidente, como las autoridades hacendarias y del Banco de México. Había un objetivo: conservar el valor de nuestra moneda y no hubo, por fortuna, argumento que apartara al país de esta meta.

No necesito hablarles de resultados. Todos sabemos, por la información oficial publicada, que los precios se han estabilizado. Que lo que para algunos fue un juego peligroso, ha sido un éxito.

Nosotros los banqueros, que manejamos dinero y que aquilatamos la trascendencia de que éste no pierda su valor, debemos estar en condiciones de reconocer y justificar el esfuerzo que se ha hecho. Debemos, en lo particular, estar conscientes del sacrificio personal que una política de esta naturaleza significó para el señor Presidente.

II. El desenvolvimiento del país condicionó y modeló las actividades de la Asociación de Banqueros de México durante los últimos 12 meses. Fueron meses de trabajo intenso, en los que el Consejo Directivo, los comités permanentes y las comisiones no escatimaron esfuerzos por servir al país y al sistema bancario. Tuvimos especial interés en colaborar con el gobierno en el estudio y solución de varios problemas nacionales. Esto permitió cumplir uno de los objetivos que se ha trazado el régimen del Presidente Echeverría: favorecer el punto de comunicación entre las autoridades y el sector privado.

Desempeñamos, sin embargo, tareas más específicas. Con el fin de mejorar la administración bancaria y evitar duplicaciones inútiles de gastos, se propuso y se ejecuta ya un programa por el cual las instituciones que más han avanzado, en áreas como la automatización, pondrán a disposición de las otras sus experiencias y métodos de trabajo. Creemos que este es un esfuerzo importante de ayuda mutua y tenemos esperanzas de que se identifique en lo futuro. Asociación implica colaboración, y eso es precisamente lo que buscamos en esta asociación de banqueros de México.

Prosiguieron, por otra parte —de común acuerdo con las autoridades correspondientes— los estudios que se refieren a la expedición de las normas reglamentarias de las modificaciones introducidas en diciembre de 1970 a la Ley Bancaria en vigor.

La Asociación continuó prestando su apoyo más decidido a los centros de altos estudios que ahora en 4 plazas del país han abierto sus puertas para la creación de sendas escuelas de Banca y Finanzas. Durante el ejercicio que está por terminar se establecieron las de Monterrey y de Guadalajara; con anterioridad se habían constituido las de las ciudades de México y de Chihuahua. Hasta la fecha se han graduado más de 500 funcionarios, procedentes todos de las instituciones y organizaciones asociadas.

Por decisión del Consejo Directivo, llevamos varios meses de haber iniciado los trabajos preliminares para realizar un programa institucional de relaciones públicas de las instituciones financieras privadas. Dichos trabajos están por concluirse en estos días y esperamos echar a andar el proyecto en poco tiempo. Confiamos en que sea un instrumento adecuado para presentar al público una idea clara de la función de la banca privada dentro de nuestro proceso de desarro-

llo, así como la que corresponde al banquero como hombre de empresa. Debemos inculcarle a la opinión pública, ante todo, que manejamos fondos ajenos y que nuestra obligación radica en cuidar y en proteger lo que nuestra clientela nos encomienda.

#### OBJETIVOS

Incrementar el financiamiento de la producción agropecuaria fue, desde que se inició este ejercicio, uno de los objetivos de mayor significación para el Consejo Directivo. Aprovechando en buena medida esfuerzos y estudios que se hicieron en el pasado en la propia Asociación, decidimos preparar y, emprender con carácter experimental en alguna región del país un programa institucional y de carácter integral de financiamiento agropecuario.

La ejecución de este plan se aprobó a principios de este año, habiéndose seleccionado, como zona experimental, la Comarca Lagunera. El Consejo Directivo acordó que —independientemente de las operaciones ya concertadas— las instituciones asociadas destinarían alrededor de 500 millones de pesos para diversos proyectos de carácter especial y de orden específico; el programa proyectado en varias etapas, se inició inmediatamente con el otorgamiento de créditos para el mejoramiento del riego de bombeo, para la nivelación de terrenos, para el revestimiento de canales y para elevar la eficiencia de los equipos. También se otorgaron préstamos a la ganadería lechera.

El propósito es ampliar este programa a otras zonas y aprovechar las experiencias que vayamos recogiendo en La Laguna. El Consejo Directivo tiene un interés enorme por mejorar la economía campesina. Nos desespera, de hecho, no poder ir más de prisa. Pero nuestros recursos son limitados y no podemos descuidar otros sectores que son, asimismo, de señalada importancia para la economía nacional.

Estamos, no obstante, mucho más adelantados que hace 12 meses en lo que respecta al financiamiento agropecuario, y me anima una gran confianza en lo futuro de este programa. Por lo pronto la Asociación cuenta ya con un departamento administrativo especializado en las técnicas de producción agrícola y ganadera. Lo ponemos, por supuesto, al servicio de las instituciones interesadas.

La Asociación continuó sus estudios relacionados con las medidas de seguridad cuya adopción se recomienda en las oficinas bancarias. Cumplió igualmente, la función de asesoramiento que se le tiene encomendada para auxiliar a las instituciones asociadas en las técnicas relativas.

#### NO HAY LIMITACIÓN

En esta cuestión no se ha escatimado el esfuerzo, ni se han limitado los recursos humanos y materiales. Hace pocos días, con la colaboración de una empresa especializada, se celebró en México un seminario destinado a los funcionarios encargados de los servicios de vigilancia de las propias instituciones.

Como estamos plenamente convencidos de que la productividad es uno de los elementos fundamentales de la fortaleza misma del sistema bancario, el Consejo Directivo acordó profundizar en este trascendental capítulo. Se inició, por tanto, en los meses finales de este ejercicio, la ejecución de amplios estudios, recogiendo todo género de experiencias con el propósito de alcanzar un conocimiento preciso de los esfuerzos que hay que realizar para elevar la productividad

bancaria.

El grupo de estudio a quien se le ha encomendado esta tarea ya ha aportado sus primeras recomendaciones. Creemos que en pocos meses más habrá concluido sus labores.

La Asociación continuó, en el orden internacional, su cometido de representación del Sistema Bancario Mexicano. Siguió dando su apoyo al Comité Coordinador de Actividades Internacionales de la Iniciativa Privada y participó activamente en las tareas y responsabilidades de la federación Latinoamericana de Bancos.

La Asociación también estuvo representada en la Asamblea Anual del Banco Interamericano de Desarrollo y en las reuniones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Concurrió, asimismo, el Tercer Congreso Latinoamericano de Automatización Bancaria y a la última asamblea anual de The American Bankers Association.

III. Si se nos pidiera definir el espíritu que prevaleció en la Asociación de Banqueros de México en los 12 meses últimos, creo que con decir «colaboración» daríamos la idea más clara y precisa. Colaboración con las instituciones asociadas, colaboración con las autoridades, colaboración con las organizaciones internacionales.

Visité personalmente todos los centros bancarios establecidos en el país. Estos viajes —realizados sin costo para la Asociación— resultaron sumamente útiles. Me permitieron cambiar impresiones con los banqueros de los 38 centros de la provincia y comprobar su estrecho contacto con todas las capas sociales. Sencillamente no es cierto que el banquero trate sólo con ricos y que sólo conozca los problemas y la situación de estos. En su diario quehacer cubre todo el espectro mexicano: agricultores de todas las condiciones, ganaderos, industriales y comerciantes grandes y pequeños, amas de casa, autoridades y niños inclusive. Dada la enorme variedad de la clientela bancaria, hay en verdad, pocas personas tan bien informadas del medio en que se desenvuelven.

En realidad, es estas visitas, más que enseñar, aprendí. Me impresionaron especialmente las muchas oportunidades de avance económico que existen en el interior del país. Oportunidades que en ocasiones no se aprovechan por falta de información; en otras, por obstáculos institucionales que sería fácil eliminar, y en otras simplemente por falta de recursos.

Sin embargo, mis pláticas con los gobernadores me convencieron, entre otras cosas, de que las autoridades estatales tienen conciencia plena de los problemas, y los están atacando. Me convencieron de la estrecha relación de trabajo que existe entre las autoridades federales y las estatales. Me convencieron, por último, que los gobiernos de los Estados —y hasta de la mayoría de los municipios— tienen gente capaz y cada día mejor entrenada. No son ya los antiguos cacicazgos; son verdaderos cuerpos eficientes de administración pública.

No obstante estos contactos de la Asociación con los gobiernos estatales, fue con las autoridades federales con las que colaboramos más estrechamente. Formamos parte de la Comisión Nacional Tripartita. Participamos en la ejecución del programa de intercambio entre los centros de estudios y las empresas, el cual tiene por objeto acelerar el adelanto tecnológico y provocar una mejor adecuación entre la enseñanza y las necesidades nacionales. Intervenimos en los estudios de las modificaciones a la Ley del Impuesto sobre la Renta, de la Ley Federal del

Trabajo y de la Constitución Política de los Estados Unidos mexicanos. Asistimos representando a la Asociación, a numerosas reuniones con las autoridades, al más alto nivel, para examinar diversos problemas nacionales.

#### SE CREE EN EL GOBIERNO

Nuestra participación, señores convencionistas, siempre fue franca y leal, inspirada en el deseo de ofrecer de esta manera una colaboración útil al Gobierno de la República. Tomadas las decisiones, siempre reiteramos nuestro acatamiento a las nuevas normas y una indiscutible determinación por la exactitud de su cumplimiento. La Asociación de Banqueros de México está con su Gobierno, cree en él y lo apoya.

Honorable Asamblea:

Sólo me queda ahora, como Presidente del Consejo Directivo de la Asociación, agradecimiento. Agradecimiento a las instituciones asociadas, así como a los comités permanentes y a las comisiones; todos cumplieron con asiduidad. Y con apego invariable sus funciones y responsabilidades. Agradecimiento al propio personal de la Asociación, puesto que bien poco hubiéramos podido hacer sin su cooperación entusiasta y decidida; quiero mencionar en especial al Lic. Alfonso Cervera del Castillo, que me acompañó en una gran parte de los viajes, y al señor Leopoldo Hernández, que lo hizo en los demás. Me embarga, en fin un agradecimiento profundo a las autoridades, porque su comprensión, su ayuda, sus orientaciones y sus recomendaciones proporcionaron el contenido mismo de nuestra actuación.

A pocos días de dejar mi cargo en la Asociación, quiero, además, agradecerles su confianza al concederme la presidencia por segunda vez. Será la última, ya que, aunque seguiré en las instituciones financieras que represento, he decidido retirarme, en lo personal, de toda participación en la Asociación. Lo digo, ciertamente, con nostalgia, pero con la satisfacción de haber cumplido en la medida de mi capacidad.

La Asociación de Banqueros de México me dio en verdad muchas satisfacciones. Siempre me enorgullecerá la participación que en ella tuve. Me tocó, además, convivir y colaborar con banqueros que honran su profesión. Gente que en los últimos 20 años han llevado a la banca mexicana al lugar de privilegio que hoy ocupa en el mundo.

Mientras estuve en la Asociación, dediqué lo mejor de mis esfuerzos a servir a la nación y a la banca. Lo hice con devoción y con entrega. Poniendo a la Asociación antes de mis propios intereses personales y a México antes que a la Asociación misma.